

INDIVIDUACIÓN E IDENTIDAD. ENTORNO VIRTUAL Y TRABAJO INMATERIAL

Lina Marcela Gil Congote¹

En el contexto posindustrial, era de imperio, emerge la categoría de trabajador cognitivo en la que se expresan las tensiones de una forma de producción que, en su inmaterialidad, encuentra en los entornos virtuales una nueva forma de manejo y manipulación de la subjetividad y la identidad. Pero, a la vez, se constituye en una oportunidad para devenir como sujeto social y político que despliega sus capacidades para comunicarse, cooperar y construir significaciones compartidas. Se muestran así, dos caras o perspectivas que coexisten para pensar la técnica: como *alienación* o como *individuación*. Se enfatiza esta última desde la teoría de Gilbert Simondon, quien considera la técnica como *relación social* que, al realizarse, efectúa lo transindividual.

El artículo desarrolla en primera instancia una contextualización de lo que se entiende por técnica y propone la actitud reflexiva como un punto de enlace entre las variantes planteadas. Se detiene en la categoría de *trabajo inmaterial*, con énfasis en el *trabajador intelectual* o *cognitivo*, para mostrar los cambios que suscita esta nueva forma de producción. A partir de la pregunta por la construcción de identidad, se toma como referencia el proceso de individuación que deriva en *identidad en devenir*, con sus propias características en entornos virtuales, sin dejar de reconocer algunas limitaciones.

INTRODUCCIÓN

La técnica —antesala y contexto para arribar a lo virtual— y su racionalización, plantea perspectivas, a veces antagónicas, que coexisten desde la modernidad. Heidegger es un autor pertinente para pensar este asunto, en el tránsito de la época del *representar* (ciencia como mecánica) a la época del *disponer*, en el que los dispositivos, la técnica (así como la tecnología), llegan a adquirir su propia autonomía y ante los cuales conviene preservar el pensar reflexivo, el meditar (Heidegger, 1994, 1996; Vargas, 2003). Para

¹ Profesora de la Universidad de Antioquia. Estudiante del Doctorado en Administración, Universidad AFIT.

Heidegger “la técnica mecanizada sigue siendo hasta ahora el resultado más visible de la esencia de la técnica moderna, la cual es idéntica a la esencia de la metafísica moderna” (1996, p. 75). En la medida en que *el mundo es representación* (“poner ante sí y traer hacia sí” [p. 90]), el hombre alcanza la categoría de sujeto (“subjectum dentro de lo ente”, en un sentido metafísico: “Lo que yace ante nosotros y que, como fundamento, reúne todo sobre sí” [p. 87]).

Advierte Heidegger que un riesgo de alcanzar la categoría de sujeto es caer en el “subjetivismo”, pero a la vez permite “la lucha expresa contra el individualismo y a favor de la comunidad como meta de todo esfuerzo y provecho”; es el surgimiento del humanismo: “Aquella interpretación filosófica del hombre que explica y valora lo ente en su totalidad a partir del hombre y para el hombre” (1996, p. 91). Este “hombre para el hombre” implica desde la mirada de la técnica, no dejarse avasallar por ella ni oponerse a ella, en tanto ya está incorporada como parte de la humanidad.

En la lectura que hace Vargas de Heidegger, y que complementa desde la fenomenología (2003, p. 148 y ss.), la técnica, al igual que la metafísica, es el lugar donde se manifiesta y se oculta el ser. En ella se conjugan las categorías: *disposición*, *disponer* y *dispositivo*:

[Disposición es] un *poner* (*thesis*) antecedido, un “traer delante”, un pre-figurar (...) Disponer, en cambio [es] una actuación encaminada a (...), suscitadora de (...), previendo que (...), para(...). El *dispositivo* por su parte es un *efecto*, valga decirlo con una redundancia, *con fuerza efectual* (...). Llamemos a cada uno de estos dispositivos *efectos*, objetivaciones de una idea que se ha aportado como medio o mediación para solucionar un problema (...) pero no por estar dispuesto entra en operación. Un funcionamiento depende de ser o no reclamado como un útil (...) De ahí que la *disponibilidad* del *dispositivo* se pueda comprender como la esencia del *disponer*. Vemos que en el dispositivo no sólo se está objetivando un sentido del mundo o de lo ente. Lo antepuesto es la posibilidad misma de poner en una determinada dirección de sentido de lo ente. El sentido

2 Además del *disponer*, Vargas (2003, pp. 167-170) plantea otras categorías que caracterizan una “cultura tecnológica”, advirtiendo que no basta tener los aparatos o los dispositivos para incorporarla como tal. Estas son: artificialidad, eficacia, pragmatidad, riesgo, estética, diseño, mercado, innovación, estructura.

abierto y objetivado en el dispositivo es sólo un indicio de las múltiples posibilidades (de sentido) (Vargas, 2003, pp. 172-173).

Los diversos sentidos y posibilidades implican pasar de la potencia al acto mediante dispositivos que efectúen soluciones. De allí que la tecnología cambie la noción de “la verdad son los hechos”, por el criterio de validez y eficacia: “Como hecho sólo se puede entender la economía de cada respuesta a un problema que situacional y contextualmente tiene sentido para una comunidad” (Vargas, 2003, p. 159).

La técnica se inscribe en la cultura, en el entorno económico y político de cada época, transformándolo: la escritura, el alfabeto, la imprenta, poco a poco se “naturalizaron”; en su momento resolvieron problemas y abrieron posibilidades democráticas y de opinión pública (Lévy, 1996, 2004). La técnica moderna, en particular la tecnología de los entornos virtuales, vive ese proceso de naturalización, de incorporación a la cultura y puede operar como *mediación*, como *instrumento* o como *ingrediente del mundo de la vida* (Vargas, 2003, pp. 151-160). En el primer caso, “la fuente de sentido no está en el dispositivo, pero sin él no se puede hacer una comprensión del horizonte de la experiencia que se está realizando” (p. 156). En el segundo, el sujeto se convierte en dispositivo de la técnica; se desconecta “la relación del dispositivo con la racionalidad que lo motivó o a la que da origen”. En el tercero, la técnica es parte “natural” del entorno, como lo vive la generación que nace con la tecnología, se sirve de ella como herramienta, como útil, construye afectos en su relación con ella, pero no necesariamente la piensa o la reflexiona como tal (p. 157). Para Simondon:

(...) la primera condición de incorporación de los objetos técnicos a la cultura sería que el hombre no fuera ni inferior ni superior a los objetos técnicos, que pueda abordarlos y aprender a conocerlos manteniendo con ellos una relación de igualdad, de reciprocidad de intercambios: en cierta manera, una relación social (2007, p. 108).

El camino reflexivo que propone Heidegger permite articular las variantes de la técnica y ubicarla a favor de las capacidades y las necesidades humanas, en la vía de una relación social. Sin embargo, contrario al punto de vista de Simondon, Heidegger piensa que la técnica no necesariamente “atañe a lo

más íntimo y propio” de lo humano (1994, p. 27) y se encuentra en un terreno que oscila entre la servidumbre y el manejo moderado:

Podemos dar el *sí* a la ineludible utilización de los objetos técnicos, y podemos a la vez decir *no* en cuanto les prohibimos que exclusivamente nos planteen exigencias, nos deformen, nos confundan y por último nos devasten (...). Quiero nombrar esta actitud del simultáneo *sí* y *no* al mundo técnico con unas viejas palabras: *la serenidad* [Gelassenheit] *ante las cosas* (Heidegger, 1994, p. 27).

Se trata más bien de los fines y del uso según intereses particulares, que no implica negar la expresión de lo preindividual en la creación de los objetos. En este aspecto, la posición de Heidegger es vista como “posromántica”, que culpa a la técnica de lo que el hombre ha perdido en su condición natural y lo aleja del ser; no como un saber que conjuga lo utilitario y lo estético, e implica un humanismo en el que la técnica está en relación entrañable, indisoluble con la cultura (Rodríguez, 2010; Simondon, 2007).

Este pensar meditativo, que alcanza la *serenidad*³ respecto a la técnica, es necesario en tiempos que amenazan las obras colectivas y perdurables. Heidegger ve con preocupación que el hombre se halle en una “fuga del pensar”, por su abandono del *pensar meditativo* y su hundimiento en el *pensamiento calculador*, racional, instrumental. Por ello no encuentra en la reflexión el camino para el arraigo y el ascenso espiritual; citando a Hebel observa que es preciso: “Salir de la tierra para florecer en el éter y poder dar frutos” (Heidegger, 1994, p. 27).

Lo peligroso no es la técnica. No hay ningún demonio de la técnica, sino, por el contrario, el misterio de su esencia. La esencia de la técnica es, en cuanto un destino del desocultar, el peligro. La significación modificada de la palabra “dispuesto”, se nos hace ahora quizás más familiar, si pensamos dispuesto [*Gestell*] en el sentido de destino [*Geschick*] y peligro [*Gefahr*] (Heidegger, 1997, pp. 138-139).

La serenidad va acompañada de “apertura hacia el misterio” (Heidegger, 1994, p. 27), y ante el ocultamiento y el peligro, se abre “el camino hacia lo

3 No hay que olvidar que se trata de una alocución de 1955, en plena “era atómica”.

salvador”: el preguntar, que es “la devoción del pensar” (1997, p. 148). En este sentido, se pretende mostrar que la técnica, acompañada de capacidades humanas por excelencia: reflexión, comunicación, búsqueda de lo colectivo, se convierte en una oportunidad para hacer del trabajo un entorno que permita el *despliegue de la identidad*, esa identidad que en lo virtual se desterritorializa y encuentra opciones para devenir de múltiples modos.

De acuerdo con Pierre Lévy (2004), somos parte de una *inteligencia colectiva* que encuentra en los medios virtuales y en las redes una oportunidad para la “hospitalidad”, “la escucha” (del entorno y de sí mismo), “el vínculo social”, lo irreductible de lo “relacional” que no se deja atrapar en lo económico y amplía el “conócete a ti mismo” a un *cogitamus: aprender a pensar y a conocernos juntos* (p. 21). Sin embargo, el autor no niega la coexistencia de capas o “espacios antropológicos”, dentro de los cuales el saber actúa como puente, un *entre* “la tierra, el territorio y la mercancía”. Deja así enunciadas las caras múltiples del saber y del individuo que en su diversidad no excluye el mal, sino que intenta “minimizarlo” (pp. 136-140); se podría decir, mejor, intentar integrarlo de manera armónica (Ramírez, 2012, pp. 270-276).

No se puede negar que el tránsito de una *vieja economía*, centrada en la producción, el capital y el trabajo, a una *economía de la información, el conocimiento y la tecnología*, se enmarca en una agresiva competencia global y un acelerado cambio tecnológico, que da lugar a diferentes economías a escala y a la disputa de los sectores y las naciones por su posicionamiento en el mercado; pero, a la vez, permite configurar otras formas de cooperación, de enlaces, redes y sistemas que introducen “la diversidad, la complejidad y la ambigüedad” como características de dicha economía del conocimiento⁴, en cuyo centro se sitúan el aprendizaje y la comunicación (Chinying, 2001)⁵. Desde este contexto de coexistencia de fuerzas se conciben los entornos

4 Hay iniciativas que muestran una tendencia mundial que vale la pena fortalecer: desde prácticas conversacionales en las empresas, redes de co-creación, acciones de emprendimiento social, plataformas construidas con comunidades que cooperan, hasta propuestas alternativas de economía que claman por un equilibrio entre el desarrollo y el crecimiento económico (Foro social mundial, Movimiento ¡Indignaos!). Véase: Lakhani, K. y Jeppesen, L. B (2007) o Tapscott, D. y Williams, A. D (2006), quienes comentan casos reconocidos de integración de esfuerzos y colaboración masiva, de conocimiento abierto como *Wikipedia* o *InnoCentive*.

5 En el campo organizacional establecer redes se plantea como un reto en la medida en que las empresas no suelen estar preparadas para colaborar con actores diversos; sin embargo, ha surgido la tendencia a integrar “inteligencias colectivas” para crear y fortalecer comunidades (Elmqvist, Fredberg y Olilla, 2009, p. 340). De acuerdo con Von Hippel y Von Krogh (2006) “las comunidades epistémicas en el mundo de la ciencia son el tipo ideal de modelo de acción colectiva”, por lo que el *capital intelectual* de las organizaciones toma cada vez más importancia, más allá de la tecnología y los recursos financieros. Véase también: Ross, J. y Von Krogh, G (1996), Schilling, M. y Hill, C (1998), Tepper, S (2002), Lambooy, J (2005).

técnicos actuales como una oportunidad para promover procesos de individuación y transindividuación, tal como lo propone Gilbert Simondon (2007, 2009), sin restringirlo a la ciencia o al conocimiento institucionalizado.

IMPERIO Y TRABAJO INMATERIAL

Imperio (Hardt y Negri, 2005) es un texto cumbre en la comprensión del paso de la modernidad a la posmodernidad, desde el análisis del capitalismo y sus desarrollos; condiciones necesarias para una filosofía política (Deleuze, 1995). La diferencia entre imperialismo e imperio, el primero dependiente de un Estado-nación con límites claros entre interior y exterior; el segundo sin fronteras, descentralizado y desterritorializado, conduce a las implicaciones de un nuevo orden que “sobredetermina la relación entre lo individual y lo universal”: el capitalismo (Hardt y Negri, 2005, p. 106). Mientras en el imperialismo se separan los poderes, en imperio lo social, económico, político y cultural están superpuestos, ya que el mundo entero aparece como dominio.

Este cambio se puede ver claramente con Deleuze (1995) en lo que llamó, siguiendo a Foucault, el paso de las *sociedades disciplinarias* a las *sociedades de control*. En las primeras, típicas del siglo XVIII hasta comienzos del XX, las instituciones como sistemas de encierro marcaban la vida sucesiva del individuo, desde la escuela, el cuartel, la fábrica, el hospital y la cárcel. Estas instituciones sucesoras de las “sociedades de soberanía” marcan límites precisos, a veces transitorios, y el individuo puede saber cuáles con sus fronteras y encontrar posibilidades de resistencia, incluso en otras instituciones que operan desde su poder y su fuerza (como el sindicato para el caso del mundo laboral).

A medida que se extiende el siglo XX, la economía no se concentra sólo en la acumulación de capital y se pasa al *comando imperial* mediante modalidades de control biopolítico; del molde (que remite a encierro) se pasa a la modulación (más móvil, figura de malla que cambia de manera constante); del número se pasa a la cifra o contraseña; del topo a la serpiente; de las máquinas que se exponen al sabotaje, a los computadores y la informática, siempre conectadas. Hardt y Negri (2005, p. 253) lo describen como “nuevas prótesis integradas a nuestros cuerpos y mentes (...). La antropología del ciberespacio es en verdad un reconocimiento de la nueva condición humana”.

Ahora bien, ¿de qué manera esa nueva condición se expresa en términos de identidad?

El imperio se opone a divisiones binarias y surge una identidad amplia, híbrida, modulante, polisémica, que no está dada de antemano ni es “original”; es un proceso de generación constante en el campo de fuerzas sociales y, como tal, permite conformar un “cuerpo biopolítico colectivo” (Hardt y Negri, 2005, p. 30). Se pasa del encierro a una transversalidad, que impide saber claramente dónde está el adentro y dónde está el afuera. Pero, si como dice Negri (en conversación con Deleuze, 1995, p. 148): “El sujeto es el límite de un movimiento continuo entre un afuera y un adentro”, ¿qué implica para este sujeto estar en la estructura del imperio y cuáles son sus posibilidades en la era del llamado trabajo inmaterial?

Trabajo inmaterial es una categoría que introducen Lazzarato y Negri (2001), representantes del movimiento italiano *Potere Operaio*⁶, en el contexto de las luchas italianas en la década del sesenta por la conquista de una “autonomía obrera” contra el taylorismo. Se logran garantías jurídicas y políticas de bienestar para el obrero tradicional, masificado en los centros industriales y, a la vez, emerge otra categoría: el *operario social*, que más allá de los “marginados” o “excluidos”, se constituye en un sujeto protagonista de un nuevo modo de producción que recupera la subjetividad y el poder político del trabajador (pp. 7-9). Los autores afirman:

Si no se ve más la fábrica, no es porque desapareció, sino porque se socializó, en este sentido se volvió inmaterial, de una inmaterialidad que continúa así mismo produciendo relaciones sociales, valores, lucros (...). Para comprender la figura de los empresarios, en el lugar de las categorías de la disciplina de la empresa y de coacción administrativa, es necesario utilizar las categorías de *mediación y de legitimación* entre los diversos actores (bancos, unidades productivas, colectividades locales, consumidores, distribuidores, etc.) (Lazzarato y Negri, 2001, p. 26).

El trabajo inmaterial, propio de la empresa posfordista, más palpable en el mundo de los servicios, implica la inclusión del consumidor, del cliente,

⁶ Traducido como *operaístas*: movimiento teórico y social neomarxista italiano en la década del cincuenta y setenta, del cual formaron parte, entre otros, Virno, Negri, Hardt, Lazzarato y Agamben.

como miembro activo. No es ya el capitalismo de la producción, sino del producto (Lazzarato y Negri, 2001, p. 27): El producto no muere, se prolonga como creación ideológica, cultural, de valores, mediante dispositivos de consumo como la publicidad y el marketing. Se establece una “relación social”, cuya “materia prima es la subjetividad” (p. 21).

Para el *Potere Operaio* al tomar como referencia el sujeto que se perfilaba en el capitalismo según los *Grundrisse* de Marx, cobran sentido las categorías de “saber social” y “cooperación”, en una relectura del *general intellect* en el que la fuerza de trabajo se vuelve indeterminación, es “libre y constitutivo” por no estar sujeto a la lógica del capital y hacen del intelectual un actor imprescindible del proceso productivo.⁷ Estos aspectos serán leídos por Foucault y Deleuze como el escenario para una producción de subjetividad que gracias a dicha indeterminación es potencialidad (p. 16), pero a la vez no deja de advertirse su lado oscuro, puesto que el *mundo del trabajo* no se separa de las otras esferas del *mundo de la vida*.

Es central rescatar la categoría de “*trabajo vivo*” de Marx en su connotación de “fuerza social y autónoma” (p. 11), “principio productivo inmanente (...) potencia ontológica que produce un crecimiento del ser”, (p. 36) y se constituye en el horizonte de la “intelectualidad de masa” de la era posindustrial.⁸ Lo autónomo, lo “inmanente”, se refiere a “redes y flujos”, capacidad “emprendedora” en el tiempo de la vida que es a la vez potencialidad política. “Esto quiere decir que son colocadas en el trabajo, antes que nada, aquellas capacidades laborales (relacionales, comunicativas, organizativas) que, con un concepto foucaultiano, podríamos definir como ‘biopolítica’” (Lazzarato y Negri, 2001, p. 42).

Aquí convergen las posibilidades de autonomía, de puesta en marcha y despliegue de las capacidades humanas (cooperación, comunicación), inherentes al ser que se individúa de manera permanente, y a la vez, el cambio que implica pasar a un “tiempo de vida global” (p. 14) en la que el alma y la subjetividad empiezan a ser también objeto de control:

7 Dice Virno: “(...) por paradójico que pueda parecer, la teoría de Marx debe ser hoy entendida como una teoría rigurosa, realista y compleja del individuo. Es decir, como una teoría de la *individuación*” (2005, p. 236).

8 Lazzarato y Negri (2001, pp. 35-37), hacen una crítica a Arendt, quien ve la relación del trabajo sólo desde lo instrumental y lo político externo a él; y a Habermas, que lo ve en la trascendencia de la comunicación. Trabajo y acción, acción y comunicación, quedan aislados en la lectura que ambos autores hacen de Marx. De igual forma, consideran que Foucault avanza respecto a Habermas, pero no encuentra un camino ético en lo disciplinar en tanto relación de poder subsumido en lo económico.

La jornada de trabajo queda permeable, no en el sentido de su disminución cuantitativa, sino en el sentido que “los trabajadores, trabajan siempre”. De hecho, el trabajador autónomo, dentro de su jornada de trabajo, no tiene más posibilidad de separar espacios de no trabajo, de “refugio”, de resistencia, como la continuidad de la relación salarial permitía (...) El control es indirecto y financiero, más que productivo (Lazzarato y Negri, 2001, p. 41).

Este control indirecto y financiero se debe a las pocas barreras que existen en imperio entre lo social, lo político y lo económico, subordinados a la estructura empresarial (p. 28). Si se sigue el análisis de la categoría, que se introduce a partir de Lazzarato, de *cognitariado* (Restrepo, 2012): el trabajador cognitivo cuya producción es inmaterial (capital simbólico, intelectual), se ven las posibilidades de producción de subjetividad, con implicaciones positivas y negativas: manipulación y estandarización desde el mercado o posibilidad de compartir conocimientos y establecer redes, mediante el fortalecimiento de capacidades humanas, es decir, como un horizonte de individuación. Interesa centrar el análisis en este último concepto para comprender qué se entiende por *identidad* y a partir de allí introducir la pregunta por la técnica, en especial en entornos virtuales, como forma de individuación.

TÉCNICA E INDIVIDUACIÓN

Para Simondon (2009) el ser es polifásico, porta en sí mismo la cualidad de continuar desplegándose porque no se agota en sus posibilidades. La individuación física y biológica, conduce en un proceso de complejización, a la individuación psíquica (percepción y acción como características principales) y transindividual (colectiva, relación *entre* individuos que resuelven nuevas problemáticas). Este proceso se debe a la fuerza preindividual, un resto de naturaleza que porta cada ser como potencialidad y se realiza en el encuentro con el entorno y con los otros.

Lo individual y lo colectivo humano son un compuesto psicosomático (Simondon, 2009, pp. 453-454), una conjunción que no es dualista o bisustancialista, porque remite a diferencias de función y estructura y no a dos realidades diferentes; son niveles en los que se expresa la resolución de pro-

blemas en lo humano a medida que lo afectivo y lo instintivo no bastan para su acople o nivel de organización.

Para Simondon la individuación, especialmente en la dimensión psicológica, es identidad en devenir, es la convergencia de lo que cambia y lo que perdura. La identidad es *resonancia interna*, posibilidad de seguirse realizando, despliegue de potencialidades que permite ver este concepto de manera diferente a la tradicional, como algo acabado, monolítico y sustancializable, dado que el devenir es una cualidad del ser y no algo que se le añade.

Pensar la identidad en devenir implica admitir que hay algo que se conserva, se repite y conforma una estructura, que Simondon llamará personalidad (pp. 392-393) e integra la individuación y la individualización (contingencias y aspectos propios de cada individuo en su historia), gracias a un entramado de factores biológicos, discursivos y ocasionales (Ramírez, 2012, pp. 35-36) que configuran todo hecho psíquico. Pero a su vez esto que permanece (un ser individuado) sigue viviendo en un entorno del cual es parte, no algo externo, sino un *entre*, una *relación* en la que se modifican y afectan mutuamente; el ser, vía la individuación, “se desdobra en individuo y en medio” (Simondon, 2009, pp. 484-485), los cuales son sólo fases del ser: el individuo es relación entre estas dimensiones; en palabras de Deleuze (2005, p. 43): “El individuo no es solamente un resultado, sino un *entorno* de individuación”.

La identidad vista como estructura, gracias al devenir, es una actualización del individuo en sucesivas experiencias que definen lo que ha sido y lo que podrá ser. Para continuar el despliegue se hace imprescindible el nivel colectivo o transindividual porque introduce la dimensión del futuro, del porvenir, la permanencia de una obra común que perdura en el tiempo y en la que cada uno aporta de sí. Lo preindividual encuentra en los otros la posibilidad de articularse: un *entre* que es más que la suma de las partes.

La individuación psíquica refiere una identidad en devenir que se extiende a lo colectivo, pero no culmina allí la posibilidad de individuarse, pues se expresa también en los objetos técnicos —dentro de estos, el computador como dispositivo por excelencia de la era del trabajo inmaterial en su vertiente virtual—. La individuación de un sistema que implica un objeto técnico se refiere a las reformas de la estructura que lo llevan a especificarse franqueando límites internos mediante un salto (Simondon, 2007, p. 49 y ss.); remite a lo esencial del devenir de dicho objeto que se va perfeccionando: “La presencia

del hombre en las máquinas es una invención perpetuada. Lo que reside en las máquinas es la realidad humana, el gesto humano fijado y cristalizado en estructuras que funcionan” (p. 34). De ahí que pueda afirmarse que:

(...) la técnica para Simondon, es *transindividual*, es decir, expresa lo que no llega a individuarse en la mente del individuo. La máquina brinda rastros externos a lo que hay de colectivo —de especie/específico— en el pensamiento humano. La realidad preindividual, no pudiendo encontrar una correspondencia adecuada en las representaciones de la conciencia individuada, se proyecta al exterior bajo la forma de un conjunto de signos utilizables universalmente, de esquemas lógicos objetivados (Virno, 2005, p. 21).

La individuación, la “filosofía de lo viviente”, es el contexto para comprender la técnica, en una relación de constitución mutua que integra lo natural y lo artificial (Vaccari, 2010). Oponer cultura y técnica, hombre y máquina, refleja prejuicios, “ignorancia o resentimiento”, puesto que los objetos técnicos son “mediadores entre la naturaleza y el hombre” y permiten ““transducir” ciertos aspectos íntimos de lo humano, como el dar forma y tener un fin, a conjuntos materiales diferentes de su propio cuerpo” (Simondon, 2007, p. 20), con los cuales se establece una “relación social”, con su propia dimensión espacial e histórica (pp. 15 y 87):

La transducción, en términos científicos, designa la transformación de un tipo de señal en otro distinto, sea en el nivel tecnológico o en el biológico: se habla de transducción, por ejemplo, en los procesos de transferencia genética, pero ha llegado a aplicarse incluso en campos como los de la teoría literaria. En definitiva, siguiendo el árbol de las derivaciones del término, la transducción tiene algo de transmisión y otro tanto de traducción, algo de un desplazamiento en el espacio y en el tiempo y otro tanto de paso de un registro a otro; sólo que se trata de un transporte donde lo transportado resulta transformado (Rodríguez, citado en Simondon, 2007, pp. 12-13).

La transformación de los objetos técnicos se da gracias a la individuación, que es un proceso de “concretización” del orden de lo “producido”,

“fabricado”: desprendible de quien lo crea, esto es, un dispositivo que efectúa una solución; a diferencia de lo “engendrado”: órgano no desprendible de la especie, como sucede en los seres vivos, en la vida natural que es de por sí concreta desde el comienzo (Simondon, 2007, pp. 69, 87). El ser humano como inventor y creador “está *entre* las máquinas que operan con él” (p. 33), con implicaciones éticas, estéticas, religiosas, políticas, que cambian la idea sobre el mundo técnico en el siglo xx: ni “catástrofe” ni “liberación”, sino individuación (Virno, 2005, p. 21). Cabe preguntarse, entonces, de qué manera el entorno técnico y tecnológico virtual (como mediación, instrumento o ingrediente del mundo de la vida), cumple este propósito en el campo laboral, en términos de identidad en devenir.

ENTORNO VIRTUAL Y TRANSINDIVIDUALIDAD

Cuando Hardt y Negri (2005) se refieren a un éxodo *antropológico*, quieren mostrar que:

(...) la naturaleza humana no está en modo alguna separada de la naturaleza como totalidad, que no hay límites fijos y necesarios entre el humano y el animal, el humano y la máquina, el macho y la hembra, etc.; es el reconocimiento de que la misma naturaleza es un terreno artificial abierto para nuevas mutaciones, mezclas e hibridaciones (p. 162).

En este contexto se da la “generación y la corrupción de la subjetividad”, que no es más algo “original” o que se dé previamente, sino que se forma en el campo de fuerzas sociales: las instituciones son “fábricas de subjetividad”, pero se extiende a todo el terreno social como fenómeno que es más intensivo y extensivo (p. 180).

De igual forma Lévy (2004) se refiere al viaje por diversos mundos en el ciberespacio (*policosmo*) como a un *nomadismo antropológico* que crece desde el interior, es immanente en la producción colectiva de conocimiento e implica un cambio de identidad: ya no son tanto el diploma o la profesión, la jerarquía en una institución, el salario, la edad o el sexo, los indicadores básicos de identidad. “En el Espacio del saber, el humano vuelve a ser nómada, pluraliza su identidad, explora mundos heterogéneos, *es* él mismo heterogéneo y múltiple, en devenir, pensante” (p. 91); no se trata de una suma sino de un colectivo que reactiva y potencia las singularidades (p. 21).

La idea de identidad en la posmodernidad supera lo monolítico, esencial e inmutable (Ramírez, 2012; Zuluaga, 2006); condiciones todas ellas que se plasman en *La vida en la pantalla*, como tituló Turkle su libro (1997) para pensar un “yo saturado”, producto de la expansión de la comunicación y la tecnología (Gergen, 1991) o un “yo proteico”, capaz de articular de manera coherente características diversas, incluso dispares (Lifton, 1993), que encuentra en Internet la posibilidad de autocrearse, de mutar o desplegarse, de ser uno y muchos a la vez, para sí mismo y para otros, en interconexión. Se dice que no hay un “centro de sujeción”, sino muchos lugares y aristas, según el momento y el contexto, para devenir en sujeto. ¿Se trata de una polifonía (muchos yos organizados) o de una dispersión de la identidad? Turkle observa que depende de los intereses, las capacidades, los antecedentes, la propia estructura psíquica de quien vive la experiencia: “*Hemos buscado el ordenador subjetivo*. Los ordenadores no sólo hacen cosas para nosotros, sino que hacen cosas con nosotros, incluyendo a nuestros modos de pensar sobre nosotros mismos y otras personas” (1997, p. 36).

Esta idea resuena con el *entre* mencionado, que en la dimensión transindividual le permite a Virno (2005) hacer una lectura política de la teoría de Simondon, quien diferencia la técnica, del trabajo: la primera es transindividual (da voz a lo preindividual), el segundo es interindividual (conecta a los individuos). Sin embargo, Virno piensa que Simondon no alcanzó a vislumbrar las posibilidades de “reificación” del *trabajo inmaterial*, en el que los medios de producción quedan sustituidos por el *general intellect* —“pensamiento en tanto recurso público (transindividual)” —, compartido por todos, contexto y potencia de la época laboral actual (pp. 21-23); en otras palabras, el “cerebro social” de Marx, entendido como “naturaleza común” que para nuestro tiempo no es “capital fijo”, sino “cooperación lingüística de una multitud de sujetos vivos” (Virno, 2004, pp. 37-38):

(...) estas dos formas distintas de transindividualidad [técnica y colectiva] se conectan estrechamente, es más, se fusionan (transformándose por eso mismo en algo distinto a lo que eran por separado). El punto de fusión es el trabajo vivo contemporáneo, la “intelectualidad de masas” o “trabajo cognitivo”, como se quiera llamarlo. El trabajo vivo contemporáneo es, al mismo tiempo, colectivo sociopolítico y *general intellect*.

La fuerza-trabajo se ha transformado en fuerza-invencción: no porque, trabajando, comprenda el funcionamiento de la máquina, sino porque desarrolla la técnica más allá de la máquina, por medio de una cooperación entre sujetos vivos basada en el pensamiento, el lenguaje, la imaginación (Virno, 2005, p. 23).

Este hecho también entraña la ambivalencia de considerar en la época actual que “todo es trabajo”, entonces nada lo es; unos límites difusos que implican, sin embargo, su riqueza al lograr plusvalor y ganancia solamente en el despliegue de las actividades humanas que antes se consideraban parte del no-trabajo (pensamiento, reflexión, lenguaje, imaginación, comunicación). Virno sugiere que en el contexto inmaterial se sustituye el concepto de trabajo por “actividad transindividual” (trabajo vivo), si bien el capitalismo actual quiere circunscribirlo sólo a la primera categoría (2005, p. 26), más aún en la producción cognitiva tomada como mercancía.

Para Heidegger la esencia de la técnica en el mundo moderno se expresa en la investigación como “empresa” por excelencia de la ciencia, y aunque advierte que no da un uso peyorativo a este concepto, su descripción bien se hace vigente en la categoría de cognitario:

Es en la empresa en donde por vez primera el proyecto del sector de objetos se inscribe en lo ente. Todas las disposiciones que facilitan un acuerdo conjunto y planificable de los modos del método, que exigen el control y planificación recíprocos de los resultados y regulan el intercambio de las fuerzas de trabajo, no son en absoluto, como medidas, las consecuencias externas del hecho de que el trabajo de investigación se extienda y ramifique (...) Sólo ahora empieza a entrar en plena posesión de la totalidad de su propia esencia. Por eso, el decisivo despliegue del moderno carácter de empresa de la ciencia acuña otro tipo de hombres. Desaparece el sabio. Lo sustituye el investigador que trabaja en algún proyecto de investigación. Son estos proyectos y no el cuidado de algún tipo de erudición los que le proporcionan a su trabajo un carácter riguroso. El investigador ya no necesita disponer de una biblioteca en su casa. Además, está todo el tiempo de viaje. Se informa en los congresos y toma acuerdos en sesiones de trabajo. Se vincula a contratos editoriales,

pues ahora son los editores los que deciden qué libros hay que escribir (Heidegger, 1996, p. 84).

La categoría de “cognitativo”, visto desde el ser polifásico del que habla Simondon, se expresa en lo virtual básicamente como discurso o realidad simbólica, en la medida en que la presencialidad, el cuerpo como tal, no es requerido como condición de producción. Su esfuerzo se centra en sumar “puntos”, en el mejor de los casos para ascender en el escalafón; es el trabajador sin jornada laboral que no descansa y debe ser localizado en cualquier momento y desde cualquier lugar convertido en oficina; el que está sujeto al continuo estrés de responder por las metas, ya no desde un cuerpo vigilado, sino desde una mente “exprimida”, valorada en su rendimiento, no necesariamente en su creatividad. Antes el trabajo proporcionaba estabilidad, posibilidad de arraigo y de construcción de una identidad sólida; los cambios en la era posindustrial han generado inestabilidad en los contratos, vínculos temporales y precarización que se traduce también en identidad fragmentada, en continuas crisis de estrés afectivo y mental (Sennet, 2000).⁹

Es por eso que lo inmaterial, en su virtualidad, toma connotaciones positivas y negativas —desde la propia lectura de Marx en Lazzarato y Negri— que resuenan en la distinción de Virno entre los conceptos de *alienación*, *fetichismo* y *reificación*. El *general intellect* es posibilidad de reificación (del orden de lo transindividual): praxis humana que se opone de manera eficaz a la alienación y se concreta en acción desde un sujeto político; es el *entre* de los individuos que crea colectividad; mientras el fetichismo (del orden de lo interindividual) es una salida falsa a la alineación que toma un objeto —el dinero, por ejemplo— y le atribuye características humanas de comunicación, cooperación, sociabilidad, etc., y sólo busca encontrar satisfacción y realizarse en esa vertiente. El cognitariado oscila entre el fetichismo cuando la producción es mercancía, y la reificación cuando es capaz de sobreponerse a tantas formas de “patriarcalismo” (Vargas, 2011, 2013) que indican cómo,

⁹ Una forma de manejo de la subjetividad y la identidad del “nuevo” trabajador consiste en promover “la libertad y la autonomía”, “la proactividad”, “el emprendimiento”, “el control psicológico de sí mismo”, muchas veces mediante técnicas de desarrollo personal, *coaching* o autoayuda, para alinear objetivos personales y organizacionales en pro de la eficiencia, a medida que aumentan la incertidumbre, la precarización y la flexibilización laboral. Se acentúa así la responsabilidad y la construcción de un proceso identitario en el trabajador y se aíslan o se “naturalizan” las condiciones sociales, materiales y políticas del mundo laboral. Véase, desde una perspectiva crítica de la psicología organizacional y del trabajo en Colombia y América Latina: Pulido (2007, 2010, 2012).

cuándo y dónde producir: “con alguien que piense por nosotros, por los otros, se da la renuncia a *ser sí mismo*, a tener una autorresponsabilidad por sí y por el sentido de la historia” (2011, p. 123). Se trata de buscar una manera propia de sostenerse como sujeto que encuentra en el conocimiento un camino de individuación, de despliegue de una identidad que en su multiplicidad se conecta con otros para devenir comunidad en la creación de una obra propia que, sin perder singularidad, se enriquece con lo colectivo.

¿No empieza el nomadismo por la propia identidad asumida en su multiplicidad, en su continuo devenir? Imperio se refiere, entre otras perspectivas, a la mutación y resistencia expresada en la corporalidad, pero para generar lo colectivo es necesaria la transformación en la otra dimensión del sujeto: la espiritual, para considerar el *nosotros* como una vía que vale la pena construir, y por la cual es preferible apostar.¹⁰

Pero lo colectivo no se realiza espontáneamente, hay que dialectizar, articular en principio la propia tendencia destructiva, negativa, y así encontrar lo común para que sea posible “susitar acontecimientos aunque sean mínimos, que escapen al control, hacer nacer nuevos espaciotiempos, aunque su superficie o su volumen sean reducidos” (Deleuze, 1995, p. 149). Empezar por lo pequeño para anhelar lo grande.

Turkle (1997, p. 313) al denominar bellamente “ágora moderna” a las redes informáticas o la referencia de Lévy a “ágora virtual” (2004, p. 40 y ss.), muestran el poder instituyente de la colectividad comunicada que ejerce capacidades humanas que antes no estaban comprometidas en lo laboral; espacio deliberativo, de construcción de “significación” que es lo que da fuerza, según Simondon, a lo transindividual. Pero de igual forma la ambivalencia, siempre advertida en Virno (2005, 2011), se aprovecha para manipular esta frontera difusa entre la experiencia, en términos amplios, y el trabajo. Si los entornos virtuales construyen subjetividad e inciden sobre la identidad, son potencia de individuación que busca lo común con otros, *entre* otros. No es un campo idílico pero tampoco el horror de los tiempos;¹¹

10 La alusión a Francisco de Asís al final del texto de Hardt y Negri parece mostrar el camino, que desde el comienzo se enuncia en la comunicación, la cooperación y el amor como alternativas ante el imperio: “(...) proponemos contra la miseria del poder, el gozo del ser” (p. 433).

11 Es el caso de Trivinho (2012) al poner en tensión dos modelos de identidad: “tradicional” y “posmoderno” (que sólo da lugar a la identificación); ambos están inmersos en formas de capitalismo y entorno global de desigualdad y segregación, que “en ningún caso favorecen la liberación (...). Tanto un modelo identitario como otro configuran casos de violencia simbólica” (pp. 328-329).

se trata más bien de una lucha constante entre *eros* y *thanatos*, reificación y fetichismo, contra la alienación, que hace de la producción intelectual mercadería, valor utilitario y privado que no comunica ni hace lazo social en el intento de obra común. Para Vargas (2003, p. 160): ni demonio ni dios, la tecnología es “ontología del presente”, adviene y evidencia el vacío que intenta llenarse, la responsabilidad de configurar, cada uno, su horizonte de sentido, su miseria, su experiencia colectiva en la conjunción del ser y de la nada.

El entorno virtual favorece la multiplicidad de quien “juega” en la interfaz, pero a la vez es exigido en su producción y rendimiento sin tregua. Esa imagen múltiple, polifásica, construida sobre sí mismo, podrá hacer lazo con otros y ser compartida, en tanto se construya ese “espíritu común” (Husserl, 1987) que puede expresarse, aunque el cuerpo no esté presente. El hecho de estar en la red, de ser red, envuelve a los sujetos en una atmósfera fundamentalmente simbólica, discursiva, que puede ser promovida como fuente de despliegue individual y a la vez colectivo:

La virtualidad no debe ser una prisión. Puede ser la balsa, la escalera, el lugar de transición, la moratoria, que se descartan después de alcanzar una mayor libertad. No tenemos que descartar la vida en la pantalla, pero tampoco la tenemos que tratar como una vida alternativa. La podemos usar como un espacio para el crecimiento. Al haber escrito nuestros personajes electrónicos en la existencia, estamos en una posición para ser más conscientes de lo que proyectamos en la vida de cada día. Como el antropólogo que retorna a casa desde una cultura foránea, en la virtualidad el viajero puede retornar al mundo real mejor equipado para comprender sus artificios (Turkle, 1997, p. 331).

Si bien se refiere al uso lúdico y social de ser y recrear múltiples personajes de los cuales se puede desconectar, despojar quien navega, aplicaría esta imagen para pensar que los objetos técnicos —pantalla, computador, interconexión— como expresión de trabajo inmaterial por excelencia, bien pueden ser medios para la alienación (en términos de Virno) y operar como meros instrumentos aun cuando estén incorporados a la cotidianidad, o de individuación colectiva, transindividual (en términos de Simondon), en

cuyo caso operan como mediación, vía la reflexión. Es una oportunidad para enlazar lo propio con lo de los otros, con lo otro, para ser singularidad que porta en sí misma lo universal y continúa resolviendo problemas gracias al puente que establece *con...*, *entre*. Dice Husserl: *Porto a los otros en mí* (Hua. XIII, *passim*). Así se despliegan los nexos de identidad.

Para Virno (2005, p. 154), en la lectura de Simondon, “el ‘entre’ se reifica en los *objetos transindividuales* (principalmente en los objetos técnicos)”. Aquí lo transindividual remite a lo simbólico, incluso al espíritu, entendido como potencia creadora simbólica, lo que une a los sujetos en lo colectivo. ¿Qué permanece en un entorno virtual laboral compartido por varios individuos, por muchos (multitud), conectados? Depende de los objetivos de los que se trate, se podría plantear que la identidad deviene en lo virtual al igual que lo hace en el entorno *offline* (en palabras de Turkle), pero la red brinda la posibilidad de mayor plasticidad si se asume la responsabilidad frente a lo que deviene, es decir, si se toma consciencia de lo que restringe la propia individuación: “nuestra necesidad de una filosofía práctica del autoconocimiento nunca ha sido tan grande como en la lucha para hacer significativas nuestras vidas en la pantalla” (Turkle, 1997, p. 338).

Un trabajo en red podrá devenir en actividad transindividual si permite a los sujetos continuar su propia individuación y construir aspectos de una identidad compartida, un *nosotros* que por definición será más simbólico en la medida en que la pantalla, el objeto técnico, el dispositivo, medie *entre* los sujetos y les permita no sólo conectarse, sino principalmente, comunicarse, aunque no puedan como tal estar presentes en cuerpo y alma.

Simondon insiste en que lo individual y lo colectivo es un entramado psicosomático y plantea:

No se pueden crear grupos puramente espirituales, sin cuerpos, sin límites, sin ataduras; lo colectivo, como lo individual es psicosomático. Si las sucesivas individuaciones se hacen raras y espaciadas, el cuerpo colectivo y el alma colectiva se separan cada vez más, a pesar de la producción de los mitos y de las opiniones que los mantienen relativamente acoplados. De allí el envejecimiento y la decadencia de los grupos, que consiste en una separación del alma del grupo en relación con el cuerpo del grupo (2009, pp. 453-454).

A pesar de esta limitación, propia de un entorno virtual, el acople mencionado aquí puede darse si se concibe la red como una “comunidad espiritual”: en palabras de Lévy “mundos angélicos” o colectividad nómada de intelectos (2004, p. 60 y ss.).¹² Para resaltar la fuerza inmanente del ciberespacio, este autor lo describe también como un “coro polifónico improvisado” que conforma un “nosotros”: “Cada uno está llamado al mismo tiempo a... 1) escuchar a los otros coristas, 2) cantar de manera diferente, 3) hallar una coexistencia armónica entre su propia voz y la de los otros, es decir, mejorar el efecto de conjunto” (p. 45).

De manera similar Virno recurre a una imagen musical:

(...) así como en un cuarteto el violoncelista, interactuando con los otros artistas ejecutantes, recibe algo de su propia partitura que hasta ese momento se le escapaba. Cada uno de los *muchos* personaliza (parcial y provisoriamente) el propio componente impersonal por medio de las vicisitudes típicas de la experiencia pública. La exposición a los ojos de los otros, la acción política sin garantías, la familiaridad con lo posible y lo imprevisto, la amistad y la enemistad, todo eso ofrece al individuo la destreza para apropiarse en alguna medida del anónimo “se” del que proviene, para transformar en biografía inconfundible el *Gattungswesen*, la “existencia genérica” de la especie (Virno, 2005, p. 238).

¿La “exposición a los ojos de los otros”, la vivencia de lo “imprevisto”, la polifonía de las distintas “partituras”, la resonancia de lo común en el encuentro, serán igualmente efectuales en el mundo virtual? Es necesario admitir, más allá del debate sobre lo natural y lo artificial, que la presencia puede darse por grados: de lo más real y sensorial, hasta lo más virtual e intangible; y según los objetivos que se tengan, el entorno virtual puede llegar a facilitar o a obstaculizar una experiencia.

Bajo un interés formativo, por ejemplo, la posibilidad de compartir el mismo tiempo y espacio con un grupo y, en particular con un maestro, genera interacciones que difícilmente se darán en lo virtual. Cuando se introducen

12 Virno (2004, 2009) introduce el razonamiento o “ejercicio mental” de Scoto sobre los ángeles como “individuos individualizados” que aunque carecen de corporalidad conforman una comunidad puramente espiritual, que sirve como punto de referencia para analizar las características del trabajo posfordista, inmaterial.

otras variables como la transmisión de una actitud, de un método y no sólo de un conocimiento o una teoría (por definición esencialmente simbólica), las barreras son más notorias, pues hay experiencias que requieren, para ser incorporadas, el encuentro *cara a cara* y la simultaneidad de la atmósfera de grupo o de organización que comparte múltiples dimensiones, en el aquí y el ahora de la situación. Es fácilmente constatable que cuando están involucrados todos los sentidos en una experiencia, ésta es más compleja, más rica en posibilidades: los registros que captura una cámara de video, por ejemplo, están el plano de lo imaginario, e impiden captar otras dimensiones sensoriales, o vivir situaciones que se suscitan en el instante en que convergen varios sujetos, en cuerpo y alma, en el amplio sentido del término, sintiendo las resonancias posibles entre lo singular y lo común.

CONCLUSIONES

Las tensiones que introduce la técnica se expresan en el contexto de imperio y del trabajo inmaterial en la vertiente de capital cognitivo, en el que el sujeto trabajador conquista derechos y oportunidades para integrar facultades que antes estaban negadas en el campo laboral; pero, a la vez la inmaterialidad lo vuelve vulnerable al deslocalizar —y desespacializar o desterritorializar— su trabajo y habitar cualquier lugar en el que prescindiendo de la presencia de su cuerpo, compromete su espíritu, su universo simbólico, su subjetividad e identidad. Las implicaciones de los entornos virtuales en su doble perspectiva: como alienación y como individuación, introducen hoy más que nunca la necesidad de una actitud reflexiva, que articule la técnica como mediación, instrumento o ingrediente del mundo de la vida, y se exprese en líneas de fuga frente a las formas de manipulación y de acecho de la mercantilización de lo humano, que ha perdido las fronteras entre el trabajo y la experiencia en su amplitud y diversidad.

En una vertiente lúdica y social los entornos virtuales son potenciadores de identidad, se construyen yos *proteicos*, *saturados*, *polifásicos* que pueden jugar con la identidad de acuerdo con el contexto y el interlocutor; se yuxtaponen imágenes y discursos que brindan espacios de despliegue que para muchos pueden estar negados o restringidos en el encuentro cara a cara. Se puede pensar que esta conectividad no presenta la misma riqueza cuando el

objetivo es laboral, puesto que, por definición, se rige por objetivos que están circunscritos al mundo productivo, a las metas controladas y al rendimiento, que son, en la vertiente del trabajo cognitivo, una de las tantas formas de control de subjetividad. Sin embargo, el énfasis político de los autores del *Potere Operaio* (que aquí se privilegia, más que el entorno específico del grupo y la organización, por considerar que aquel engloba a estos, y les da sentido), permite comprender las posibilidades de inmanencia que ya están aconteciendo, aunque sin duda requieren mayor fuerza y toma de consciencia. El trabajador cognitivo sometido a la dinámica laboral incansable, es el mismo que participa en las redes sociales y en diversos entornos virtuales, mediante disposiciones y dispositivos que le permiten devenir en un sujeto político, consciente y responsable de su destino, que no cede a las tantas formas que tiene *imperio* de cooptar sus recursos, su desenvolvimiento cotidiano, su singularidad, su identidad.

La técnica vista desde Simondon como relación social, permite reconfigurar la idea de lo virtual como camino de individuación hacia lo transindividual, de despliegue de una identidad en devenir que articula lo singular y lo común. La idea de “cerebro o inteligencia colectiva”, “capital cognitivo compartido”, resuenan con el *general intellect* que en la era posindustrial convoca las posibilidades de construcción de colectividad (o multitud, en términos de *Imperio*), siempre que existan condiciones que promuevan capacidades humanas como la reflexión (tan valorada en Heidegger respecto a la técnica), la comunicación, la cooperación, la construcción de significaciones compartidas. Todo ello gracias a la fuerza preindividual que hay en cada sujeto para resolver nuevos problemas y situaciones que le plantea su devenir psíquico y colectivo (político y social): es la tendencia a lo común y al reconocimiento del otro, que en su diferencia, de una u otra manera, también hace parte de mí.

BIBLIOGRAFÍA

- Chinying Lang, J (2001). Managing in knowledge-based competition. *Journal of Organizational Change*, 14(6), 539-552.
- Deleuze, G (2005). Gilbert Simondon: El individuo y su génesis físico-biológica. En G. Deleuze, *La isla desierta y otros textos; textos y entrevistas (1953-1974)* [Traducción de José Luis pardo] (pp.115-119). Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G (1995). *Conversaciones. 1972-1990* [Traducción de José Luis pardo]. Valencia: Pre-textos. Edición electrónica de www.philosophia.cl/ Escuela de Filosofía Universidad de ARCIS
- Elmqvist, M., Fredberg, T., Ollila, S (2009). Exploring the field of open innovation. *European Journal of Innovation Management*, 12(3), 326-345.
- Gergen, K (1991). *The saturated self: Dilemmas of identity in contemporary life*. New York: Basic Books.
- Hardt, M. y Negri, A (2005). *Imperio* [traducción de Alcira Bixio]. Barcelona: Paidós.
- Heidegger, M (1997). La pregunta por la técnica. En: *Filosofía, ciencia y técnica* (pp. 111-148). Santiago de Chile: Editorial universitaria.
- Heidegger, M (1996). La época de la imagen del mundo. En: *Caminos de bosque* [versión castellana de Helena Cortés y Arturo Leyte] (pp. 75-109). Madrid: Alianza Universidad.
- Heidegger, M (1994). *Serenidad* [traducción de Antonio de Zubiaurre]. *Revista Colombiana de Psicología*, año 3, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Tomado de *Eco Revista de la Cultura de Occidente*, Tomo IV, agosto 1960.
- Husserl, E (1973). *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität*. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil. 1905-1920. Hrsg. Iso Kern. Den Hague, Netherlands: Martinus Nijhoff.
- Husserl, E (1987). Espíritu común. *Thémata, Revista de Filosofía de la Universidad de Sevilla*, (4), 133-158.
- Lakhani, K. y Jeppesen, L. B (2007). Getting unusual suspects to solve R&D puzzles. *Harvard Business Review*, 85(5), 30-32.
- Lambooy, J (2005). Innovation and knowledge: Theory and regional policy. *European Planning Studies*, 13(8), 1137-1152.

- Lazzarato, M. y Negri, A (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad* [traducción de Juan González]. Río de Janeiro: DP&A Editora. En: <http://www.rebelion.org/docs/121986.pdf>
- Lévy, P (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio* [traducción de Felino Martínez]. Tomado del original francés: *L'Intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*. La Découverte (Essais). En: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org>.
- Lévy, P (1996). *La técnica no es un ídolo. Siete tesis sobre tecnociencia* [traducción de Rafael Farfán]. Original francés tomado de la Revista *L'esprit*.
- Lifton, R (1993). *The protean self: Human resilience in an age of fragmentation*. New York: Basic Books.
- Prahalad, C. K. y Ramaswamy, V (2004). Co-creation experiences: The next practice in value creation. *Journal of Interactive Marketing*, 18(3).
- Pulido, H. C (2012). La investigación sobre identidad en, para y por el trabajo en América Latina como ejercicio crítico del mundo laboral. *Psykhé*, 21(2), 77- 85.
- Pulido, H. C (2010). Autonomía en el trabajo. “El reto por opciones” a la luz de la producción del sujeto neo-liberal. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 3(1), 7-15.
- Pulido, H. C (Enero-abril, 2007). Produciendo trabajadores modernos: conocimiento psicológico y el mundo del trabajo en el sur. *Universitas Psychologica*, 6(1), 27-37.
- Ramírez, C. A (2012). *La vida como un juego existencial: Ensayitos*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Restrepo, C. (2012). *La universidad en las brumas del capitalismo cognitivo. Tentativas de un manifiesto*. Jornadas: La medición de grupos de investigación de Colciencias. La Universidad en las brumas del capitalismo, UPN. Recuperado en: <http://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2012/05/cuadernillo-universidad-22-de-mayo-de-2012.pdf>.
- Rodríguez, P. E (2010). Sobre el vínculo entre humanismo moderno y filosofía de la técnica: Martin Heidegger y Gilbert Simondon. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS*, 5(14).
- Ross, J. y Von Krogh, G (1996). The epistemological challenge: managing knowledge and intellectual capital. *European Management Journal*, 14(4), 333-337.

- Schilling, M. A. y Hill, C. W (1998). Managing the new product development process: strategic imperative. *Academy of Management Executive*, 12(2), 67-81.
- Sennet, R (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* [traducción de Daniel Najmías]. Barcelona: Anagrama.
- Simondon, G (2009). *La Individuación. A la luz de las nociones de forma y de información* [traducción de Pablo Ires]. Buenos Aires: La Cebra Ediciones y Editorial Cactus.
- Simondon, G (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos* [traducción de margarita Martínez y Pablo Rodríguez]. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tapscott, D. y Williams, A.D (2006). *Wikinomics: How Mass Collaboration Changes Everything*. New York: Portfolio, Penguin Group.
- Tepper, S. J (2002). *Creative assets and the changing economy*. *The Journal of Arts Management, Law and Society*, 32(2), 159-168.
- Trivinho, E (2012). *La dromocracia cibercultural. Lógica de la vida humana en la civilización mediática avanzada*. São Paulo: Centro de editores paulinos, CIDEP.
- Turkle, S (1997). *La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de Internet*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Vaccari, A (2010). *Vida, técnica y naturaleza en el pensamiento de Gilbert Simondon*. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad-CTS*, 5(14).
- Vargas, G (2013). *Carne e individuación*. Bogotá: UPN.
- Vargas, G (2011). *Ausencia y presencia de Dios. 10 estudios fenomenológicos*. Bogotá: San Pablo.
- Vargas, G (2003). *Tratado de epistemología*. Bogotá: San Pablo.
- Virno, P (2011). *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad* [traducción de Emilio Sadier y Diego Picotto]. Buenos Aires: Ed. Tinta Limón.
- Virno, P (2009). *Angels and the general intellect: individuation in Duns Scotus and Gilbert Simondon* [traducción de Nick Heron]. *Parrhesia*, 7, 58-67.
- Virno, P (2005). *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana* [traducción de Eduardo Sadier]. Madrid: Editorial Traficantes de sueños.

- Virno, P (2004). *Les anges et le general intellect* [traducción de François Matheron]. *Multitudes*, 4(18), 33-45. doi: 10.3917/mult.018.0033
- Virno, P (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas* (traducción de Adriana Gómez, Juan Domingo Estop y Miguel Santucho). Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Von Hippel, E., y Von Krogh, G (2006). *Free revealing and the private-collective model for innovation incentives*. *R&D Management*, 36(3), 295-306.
- Zuluaga, M (2006). *Identidad y devenir* [Trabajo de grado en psicología]. Universidad de Antioquia, Medellín.

Imperio vs. multitud : el problema de la biopolítica y la formación	Título
Vargas Guillén, Germán - Compilador/a o Editor/a; Silva Carreño, Wilmer Hernando - Compilador/a o Editor/a; Vargas Guillén, Germán - Autor/a; Cuartas Restrepo, Juan Manuel - Autor/a; Gil Congote, Lina Marcela - Autor/a; Garcés Uribe, Olga Lucía - Autor/a; Rodríguez, Francisco - Autor/a; Molina Gómez, Carlos Alberto - Autor/a; Silva Carreño, Wilmer Hernando - Autor/a; Paredes Oviedo, Diana Melisa - Autor/a; González Villate, Luz Dary - Autor/a; Cárdenas Barreto, Camilo David - Autor/a; Bula, Germán - Autor/a; Céspedes G., Miryam Consuelo - Autor/a; Espinosa Galán, Víctor - Autor/a;	Autor(es)
Bogotá	Lugar
Universidad Pedagógica Nacional	Editorial/Editor
2013	Fecha
Filosofía y enseñanza de la filosofía	Colección
Gobierno; Biopolítica; Marxismo; Resistencia; Institucionalización; Identidad; Filosofía; Fenomenología; Imperio; Multitud;	Temas
Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20170801035707/pdf_398.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



IMPERIO VS. MULTITUD
EL PROBLEMA DE LA
BIOPOLÍTICA Y LA FORMACIÓN

Catalogación en la fuente - Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional

Imperio vs. Multitud. El problema de la biopolítica y la formación. / Germán Vargas Guillén... [et.al.]. -- 1ª. ed. -- Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2013 260 p.— (Filosofía y enseñanza de la filosofía)

Incluye bibliografía

ISBN: 978-958-8650-48-7

1. Fenomenología. 2. Filosofía moderna. I. Vargas Guillén, Germán. II. Cuartas R. Juan Manuel. III. Gil Congote, Lina Marcela. IV. Garcés Uribe, Olga Lucía. V. Rodríguez, Francisco. VI. Molina Gómez, Carlos Alberto. VII. Silva Carreño, Wilmer Hernando. VIII. Paredes Oviedo, Diana Melisa. IX. González Villate, Luz Dary. X. Cárdenas Barreto, Camilo David. XI. Bula, Germán. XII. Céspedes G. Consuelo. XIII. Espinosa Galán, Víctor. XIV. Tit.

142.7 cd. 21 ed.